

Mario Margulis (editor)

## La juventud es más que una palabra

ENSAYOS SOBRE CULTURA Y JUVENTUD

3ra.  
EDICIÓN

Editorial Biblos  
S o c i e d a d

Margulis, Mario (ed.) (2008):  
*La juventud es más que una palabra.*  
*Ensayos sobre cultura y juventud*  
Buenos Aires: Biblos, Sociedad.

por Martha Bolsi <sup>(1)</sup>

Mario Margulis es sociólogo, profesor de la Universidad de Buenos Aires, investigador del Instituto Gino Germani y titular de la cátedra “Sociología de la Cultura”. Fue decano organizador de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ha publicado en esta editorial “La cultura de la noche, Juventud, cultura y sexualidad”, “La segregación negada” y “Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires”.

Esta compilación ofrece un interesante y vigente material para la reflexión acerca de los temas que preocupan y ocupan a docentes: los jóvenes hoy.

Sus diversos capítulos abordan problemáticas vinculadas a situaciones que definen modos de ser joven en complejos y contradictorios escenarios sociales en el presente histórico. De este modo, nos encontramos con estudios acerca de la televisión y sus programas juveniles, la moda, los lenguajes (utilización de terminologías originales en sus prácticas comunicativas que los define y constituye), las “tribus urbanas” y sus formas de interacción colectiva, el manejo del cuerpo, la política, el tiempo libre, la noche, el consumo de mercancías y sus signos connotativos, las identificaciones territoriales y musicales, el lugar de las nuevas tecnologías, el sentido estético, la juventud en contextos de extrema pobreza, entre otros tantos temas relevantes.

(1) Docente ordinaria en la cátedra Psicología de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL.  
E-mail: mbolsi@arnet.com.ar

¿Qué es ser joven?, ¿Existe una única manera de ser joven?, se constituyen en los interrogantes centrales que –desde diferentes perspectivas de análisis– abordan los autores.

El sugerente título del libro: “La juventud es más que una palabra...” nos habla de una nueva forma de concebir e interpretar la juventud, superadora de visiones homogeneizantes y reduccionistas.

El planteo central que recorre sus diferentes capítulos afirma “que la juventud es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad. Cada época y cada sector social postula formas de ser joven” (p. 11). Es por esta razón que los autores prefieren hablar de juventudes antes que de juventud. Categorizar a un conjunto de personas por un único atributo (pertenencia a una misma generación) sin considerar las dimensiones que separan (distancias sociales objetivas, condicionantes de modos diferentes de entender, valorar y actuar en la realidad) a los diferentes grupos, lleva a la construcción de taxonomías reduccionistas y por lo tanto erróneas, señalan. “Homogeneizar los diferentes grupos juveniles sobre la base de una pertenencia generacional suele ser una falacia analítica habitual (...) Considerar la dimensión etaria como un dato explicativo de percepciones y prácticas regulares termina funcionando en la investigación como un obstáculo epistemológico que impide comprender la influencia de otros factores –como la clase, el género y las pertenencias étnicas o culturales– que en ocasiones terminan siendo más importantes que la tenencia de una edad determinada” (Epelbaum: 157) “No existe una cultura juvenil única como factor condicionante del ser joven”, agrega el autor (p. 158), remarcando que “Las culturas juveniles no disuelven ni borran las fronteras sociales” (p. 171).

Entre las diversas acepciones abarcativas del concepto de juventud aceptadas por los autores la conciben como condición social y cultural, como moratoria vital y social, como signo (vinculado a lo estético como mercancía), o como producto en tanto se comercializan sus atributos o signos exteriores, entre otras formas de definición, lo que nos habla de la polisemia de la palabra y por consiguiente su dificultad a la hora de conceptualizarla. No obstante, coinciden en pensar la juventud como “condición que se articula social y culturalmente en función de la edad –como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte– con la generación a la que se pertenece –en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial–, con la clase social de origen –como moratoria social y período de retardo–, con el género –según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer–, y con

la ubicación en la familia –que es el marco institucional en el que todas las otras variables se articulan–” (p. 29).

“Preguntarse hoy por las culturas juveniles es preguntar por la lógica de cruces e imbricaciones en el plano de la cultura, de lo político, de la ética y de la estética. Entender lo que sucede hoy con los jóvenes no es tarea para la estadística” nos dice Rossana Reguillo Cruz en “Las tribus juveniles en tiempos de modernidad” (1993). De frente a los cambios políticos acontecidos quizá deberíamos preguntarnos: ¿conocemos en profundidad a nuestros jóvenes alumnos?

El texto contiene experiencias investigativas en las que los propios protagonistas expresan sus inquietudes y visiones sobre el mundo y las situaciones que les toca vivir, constituyéndose en un valioso aporte que nos aproxima a la comprensión de la realidad de nuestros jóvenes, su “estar en el mundo”, sus expectativas vitales y sociales, imprescindibles para generar propuestas educativas motivadoras que desafíen la capacidad de dudar, valorar, preguntar, soñar, cuestionar y decidir de nuestros alumnos. En este camino, el Estado, a través de una comprometida política de formación docente, tiene una responsabilidad impostergable.